

Pepe Antúnez

(A modo de biografía, siempre incompleta)

Pepe Antúnez, "del mundo del flamenco". Así se ha presentado a sí mismo durante décadas el personaje que hoy nos ocupa; personaje desde luego singular y excepcional donde los haya, para el que las dificultades y obstáculos que le ofreció la vida no fueron sino circunstancias superables que nunca pudieron reprimir ni ocultar algo que, a borbotones, le emerge automáticamente: su alma de artista.



No es la primera

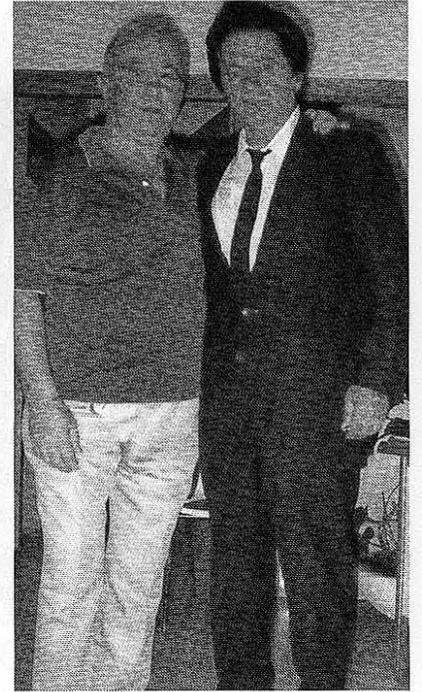
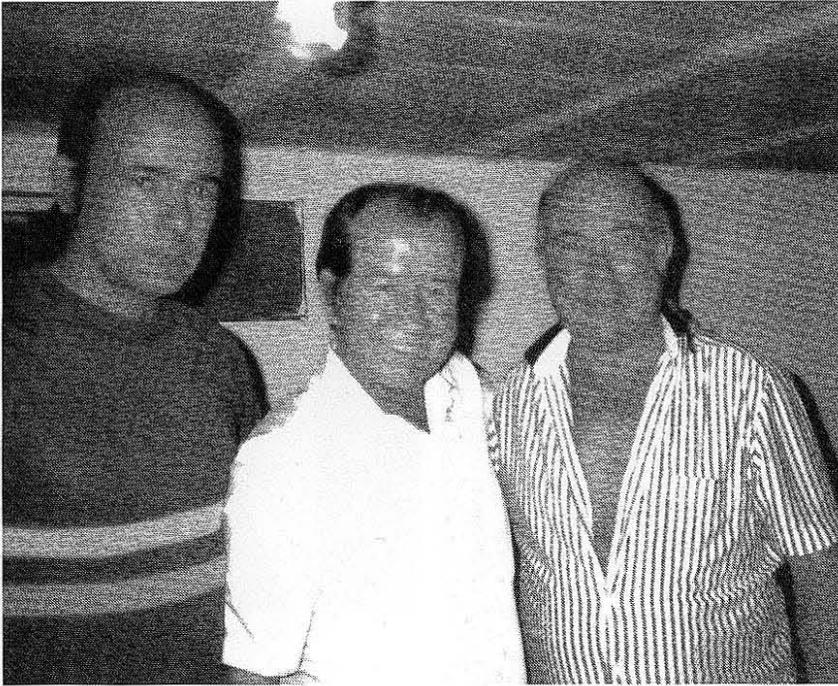
vez que la vida y la obra de José Antúnez Recio, nuestro protagonista, ha sido objeto de atención y ha quedado plasmada en letra de imprenta. Valiéndonos de estos trabajos (el más completo, el de la pluma de Paco Guerrero), de sus deliciosos apuntes personales (compartidos como cordialísima felicitación navideña durante tantos años) y, cómo no, de nuestra conversación directa y personal con él, justo cuando la enfermedad le tiene en el lecho de dolor -al cuidado cálido de su esposa-, hemos creído que era éste el momento de recuperar, al menos en parte, su memoria sentimental y artística. Actividad ésta que nos parece adecuada y oportuna para cubrir muchos objetivos: rendirle homenaje a un hombre verdaderamente irrepetible, salvaguardar para la memoria colectiva algunos de sus logros y, por supuesto, responder en lo posible al alto nivel de afecto, respeto y cariño con el que siempre Pepe Antúnez nos obsequió.

Con esas perspectivas, digamos que todo empezó en la villa de Fernán Núñez, el 8 de Diciembre de 1931, en el seno de la familia de "los Antúnez de la Calle San Sebastián". Pero poco tiempo disfrutó el pequeño Antúnez de aquel calor familiar, por cuanto el estallido de la guerra civil le acarrió la pérdida de su padre, caído en el frente republicano en Marzo de 1937. Las dificultades para la subsistencia derivadas de la propia orfandad y del estado de guerra que se vivían en el país, aconsejaron a su madre a buscarle, junto a su hermano, el amparo del Colegio de la Merced, internado existente entonces en el edificio que, en la Plaza de Colón, es sede hoy de la Diputación Provincial.

Ni la causa que le llevó a aquel colegio (muerte trágica del padre) ni la vida necesariamente difícil que en aquellos años

se experimentaba en un centro de este tipo, fueron razones suficientes para hacer brotar el rencor o el odio de su corazón. Bien al contrario, con evidente generosidad, nuestro protagonista recuerda aquellos años con más tonos positivos que negativos: "allí aprendimos las primeras letras y, además, por las tardes nos iniciaban en distintas profesiones; en mi caso -recuerda Antúnez- me interesó especialmente la música, que escuchaba todos los fines de semana, además de asistir a los conciertos que se organizaban durante las ferias de Córdoba.

Nos recuerda igualmente cómo los días de paseo les llevaban a visitar los kioscos del Paseo de la Victoria -donde éramos obsequiados con refrescos de zarzaparrilla, fabricados con gaseosas "la Mezquita"-, los museos de la ciudad (Bellas Artes y Julio Romero de Torres), los mejores cines y teatros (entre ellos el teatro Lido, por el que pasaban los mejores artistas) e, incluso, eran llevados también a los toros en el Coso de los Tejares, donde recuerda haber visto lidiar al



que considera "el más grande de todos los tiempos", Manolete: "aunque mi hermano y yo éramos sólo unos niños, jamás ya lo olvidaríamos".

Y una de aquellas tardes de paseo, se produjo el gran encuentro: en el Teatro Duque de Rivas Pepe Antúnez contempló su primer espectáculo flamenco; el impacto fue tal que aún recuerda el cartel: Manolo el Malagueño, Niña de la Puebla y Canalejas de Puerto Real, con las guitarras de Carlos Verdeal, Manolo de Badajoz, Alberto Vélez y Luis Yance. Allí, nos dice nuestro amigo Pepe, "nació en mí la vocación por la manifestación cultural andaluza más grande del mundo: el cante"

En síntesis, fueron años aquellos de los que el mecanismo selectivo de los recuerdos eliminó lo feo y desagradable para quedarse con lo bueno y más optimista: "recuerdo mucho a tres profesores, tres curas, con los que estuvimos todos los años del colegio; los tres muy buenos para todos los niños: Don Salvador, Don Guillermo y Don Antonio. Después, ya de mayor, fui varias veces a verlos, lo que me agradecían mucho."

El regreso a Fernán Núñez se produce en 1942, a las once años, haciéndose cargo de los dos hermanos su abuela; su tío, Antonio Antúnez, amigo del maestro D. José Toro, se ocupó de buscarles colegio en las Escuelas de la Plaza. Y muy poco tiempo después, con los huesos todavía tiernos, a trabajar al campo, concretamente en el cortijo de "el Caño"; breve etapa profesional que desembocará más tarde en la construcción, teniendo por maestros a Luis Serrano,

Antonio Rubio "Mochi", José Guerrero... Precisamente su trabajo bien aprendido como albañil le lleva a Sevilla, donde tuvo su residencia en la mismísima Triana. Su vocación flamenca es ya irrefrenable, conociendo personalmente a los mejores artistas que por allí pululaban: Canales de Triana, El Rubio, Caracol, Lola Flores, Juan Montoya, el Polaco, Enrique el Cojo, Naranjito de Triana y un largo etcétera.

De 1952 a 1954 el servicio militar le mantiene en Écija, período tras el cual proyecta seguir su vida laboral en Bilbao, hacia donde dirige sus pasos; pero el destino quiso que, al paso por un Madrid en pleno crecimiento constructivo y con abundante oferta de trabajo para los buenos profesionales, sus amigos le retuvieran en la capital de España. Trabajo en la construcción y, de nuevo, la posibilidad de estar cerca de los buenos aficionados al flamenco y al arte andaluz. Pero aquí se produce otra circunstan-

cia curiosa, y sólo entendible en una personalidad con una capacidad de asimilación del arte verdaderamente prodigiosa; nos referimos a su acercamiento a la literatura y a la poesía, que sigue la vía marcada por el que ya es su gran amigo, el poeta Alfonso Yuste.

De su mano asistirá y presenciara lo que para él fueron cautivadoras noches poéticas en el Centro Segoviano, donde, junto con Yuste, mostraban y declamaban sus creaciones literarias Luis Molina Santolalla, José Potti, Agustín Fonseca, José Bergamín, Luis Rosales... Con ellos como maestros, aprendió a "impregnar" su verbo -que siempre fue fácil- de formas y tonos poéticos, aplicándolo sobre todo a lo que él más profundamente siente: la cultura andaluza, la copla y el cante flamenco. La primera audiencia y atención en esta faceta creativa la encontrará en los poetas y letristas flamencos que, en las Casas Regionales de Cádiz, Sevilla o Huelva, se reunían las tardes dominicales. En estas sesiones Pepe Antúnez es ya, no sólo un asiduo, sino algo más: un personaje insustituible en el que se aúnan y coinciden los profundos conocimientos del flamenco y una ágil oratoria popular que ejerce como presentador y comentarista.

Vive en Madrid, capital del Estado... sí; pero en el fondo de su alma late siempre Fernán Núñez, su pueblo; por eso muchos de sus grandes amigos son, además, paisanos; y precisamente porque después del paso de los años se siente orgulloso de aquella amistad, no le importa repetir

sus nombres siempre que se le ofrece ocasión: Alfonso Yuste, poeta; Francisco Bonilla, escultor; Andrés Berral, maestro de la cerrajería artística (que fuera condecorado en 1929 por el Rey D. Alfonso XIII, nos indica con orgullo); D. Miguel Baena, director del colegio de sordomudos de Madrid; Francisco Luque Baena, maestro confitero; Andrés Luque Jiménez, militar; Juan Pesetas,



maestro zapatero. Todos ellos, nos insiste Pepe Antúnez, unidos por el denominador común de ser "muy buenas gentes" de Fernán Núñez y amar inconmensurablemente a su pueblo desde la distancia; y todos, además -y esto sí que es difícil-, dejaron en Madrid una huella imborrable.

Será a partir de 1960 cuando

Pepe Antúnez empiece su carrera como presentador y animador de modo prácticamente profesional; y lo hace ni más ni menos que en el mítico tablao Zambra, donde convive y se codea con las que ya eran las más insignes figuras, hoy personajes prácticamente míticos del flamenco: Juanito Varea, El Sevillano, Bernardo de los Lobitos, Canalejas de Puerto Real, el de la Matrona, Gabriel Moreno, Chocolate, Meneses, las hermanas de Utrera -Fernanda y Bernarda- Porrinas de Badajoz... Y como presentador de espectáculos flamencos, su palabra sirvió para introducir el cante de Mairena, Caracol, Pinto, Fosforito, Rafael Romero, "la de los Peines", Juan Talega, Cepero... entre otros.

Y después de pisar los escenarios de prácticamente todos los tablaos de Madrid (él destaca sobre todo y ante todo la Gran Peña Flamenca "Villa y Corte de Madrid"), en 1970 es contratado por el Teatro Circo Price, en cuyos escenarios -tanto de la capital como en giras provinciales- sirve de introductor con su palabra al cante, el baile y la guitarra de los más afamados artistas de la época.

En 1974, fichado por "Circuitos Saavedra" como presentador de un espectáculo programado como "Los mejores del cante",



prácticamente está ya integrado en el mundo flamenco más selecto. En el Teatro Calderón de Madrid, "La Latina", "Price", "Capitol", Teatro Zorrilla de Valladolid, "Campoamor" de Oviedo, "Valle Inclán" de La Coruña, Gran Teatro de Córdoba... y en otros tantos de toda España, resuena con frecuencia y asiduidad la palabra flamenca y el verbo poético -con acento cordobés y campañés de Fernán Núñez- de Pepe Antúnez, llegando en estas tareas a sobrepasar las fronteras nacionales en una larga y fructífera gira por Francia: París, Burdeos, Nimes, Lyon...

En 1978 Juanito Valderrama lo ficha para su espectáculo "Coplas y Toros", en el que se integraría también "Gordito de Fernán Núñez", experiencia ésta (la de presentar espectáculos de Valderrama) que repetirá con "Fantasía Flamenca", en el que -recuerda- actuaban entre otros Manolo Mairena y "El Chocolate".

Retornando un poco hacia atrás en el tiempo, en 1977 Antúnez fue uno de los artífices de

la fundación de la Peña Flamenca "San Blas-Vicálvaro", lugar privilegiado de encuentro de cantaores y artistas andaluces. Esta significación de Pepe Antúnez en el mundo peñístico será reconocida y ratificada en 1982, cuando fue elegido para la responsabilidad de Vicepresidente de la Federación de Peñas Flamenca Madrileñas. Desde esta posición de prestigio -fundamentado en su sabiduría flamenca y en su reconocimiento como "hombre bueno"-, se entiende que en 1984 fuese requerido por Ayuntamiento y Comunidad de Madrid para gestionar la actividad flamenca de ambas instituciones, responsabilidad que le ocupará aproximadamente diez años. Una década en la que, además, presentó espectáculos en los que actuaron Valderrama, Antonio Mairena, Farina, Antonio Moreno, Marifé de Triana, Lolita Sevilla, Rosita Ferrer, Imperio Argentina, Dolores Abril... En definitiva, puede afirmarse que todos los grandes del flamenco y la copla, en un momento u otro, habían sido introducidos y su

arte vehementemente ponderado por la palabra cálida y el verbo poético de Pepe Antúnez.

Y llegamos al 5 de septiembre de 1992, fecha grande para él y -así lo pienso y así lo digo- fecha también para sentirnos orgullosos todos los que somos y nos sentimos de Fernán Núñez.

Éstos son los hechos escuetamente narrados: Juanito Valderrama (no está mal para empezar) reúne a los más grandes del flamenco y todos acuerdan darle un homenaje a Pepe Antúnez. Dicho y hecho. Teatro Calderón de Madrid: "Gran Gala Flamenca en homenaje a Pepe Antúnez". Cantan: Juanito Valderrama, Fosforito, José Menese, Manolo Mairena, Gabriel Moreno, El Lebrijano y El Cabrero. En la canción española, Antoñita Moreno y Lolita Sevilla. Con las guitarras de Juan y Pepe Carmona (Habichuela), Enrique de Melchor, Al-

berto Vélez, Luis Maravilla, Antonio Arenas y Juanito de Alba. Al baile, Rosa Durán y su cuadro flamenco. Presentan: Carlos Herrera y el propio homenajead, Pepe Antúnez.

Un cartel que -sólo pensarlo da vértigo- ningún empresario hubiera podido reunir en un espectáculo flamenco comercial, lo consiguió la sencilla y a la vez grandiosa figura de un modesto hombre de Fernán Núñez, cuyas "armas" fueron, no el estudio ni la concienzuda preparación académica, sino simplemente su amor al arte andaluz, su trabajo continuado, su insuperable afán de superación, su fácil oratoria, su permanente disposición para aprender y su buen oído para la poesía popular.

Imposibilitados para repetir ni tan siquiera para aproximarnos a la excelencia de aquel homenaje, en este momento, cuando la dura enfermedad trabaja concienzudamente para arrinconarte, quiero, amigo Pepe Antúnez, que este apunte de biografía (siempre incompleta, porque imposible resulta enumerar toda tu trayectoria en unos folios) sirva como un simbólico brindis por tu vida y por tu obra; por tu saber ser y por tu saber estar; un brindis que, con una copa de Montilla en la mano -nuestro vino de siempre-, quiere simbolizar el orgullo de tantos a los que, apenas sin conocernos, nos aceptaste e integraste en tu universo de amigos. ¡Salud! ¡Va por ti, Maestro!

J. NARANJO RAMÍREZ

(De la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba)

